





De modo, que en virtud del decreto-ley de creación de bonos no puede el ministro de Hacienda disponer en modo alguno que no se satisfagan con estos valores los pagos de bienes nacionales, ni creados ni a crear, y en virtud de las leyes de 2 de Diciembre y 25 de Agosto últimos no puede tampoco el ministro de Hacienda disponer ni de uno solo de los pagos de bienes nacionales, ni puede locar a ellos, y menos para que sirvan de base a negociación alguna.

Esto en cuanto a la parte legal, y es bueno repetir para que quede demostrado que los federales, que tanto cacareaban en la oposición el respeto a la ley, no saben, no ya administrar, sino ni hallar recursos de otro modo que violando las leyes, hasta las votadas por las mismas Cortes federales.

Pero además de la cuestión legal, hay la incapacidad manifiesta, reconocida y probada del ministro; hay la herida grave, gravísima que causa con sólo la resurrección de su proyecto al poco crédito que le queda al Tesoro.

Por un lado imposibilidad definitiva para la emisión de 600 millones de billetes hipotecarios que las Cortes, las mismas Cortes federales, han mandado que se apliquen al déficit del Tesoro; por otro supone de un golpe la garantía más positiva de los billetes hipotecarios que hoy, en virtud de una ley, garantizan a su vez los intereses de la deuda. ¿Que confianza han de tener los tenedores de deuda pública en la buena fe del Gobierno español, y cómo han de entrar en arreglo alguno con él si ven que a pesar de lo dispuesto en dos leyes recientes, vienen ministros federales a hacer lo primero que se les ocurre, tirando las leyes bajo la mesa? Hay más: ¿cómo habrán de acudir compradores a las subastas de bienes nacionales, si, porque al ministro de Hacienda así le place, se les priva de su derecho de satisfacer los pagos en bonos del Tesoro?

Las preguntas de *El Imparcial* son inconcebibles. Habíamos presenciado hasta ahora el escandaloso espectáculo de un ministro violando las leyes hechas por otro Gobierno y otras Cortes; nos faltaba sólo ver a un ministro barrear la legalidad creada por las Cortes y el Gobierno de que forma parte.

Afortunadamente este último engendro del Sr. Pedregal ha sido, desechado en Consejo de ministros, y no es de temer que haga sentir al país sus desastrosos efectos; pero basta que haya un ministro que se ha atrevido a proponer a sus compañeros el atropello de las leyes, para que el país juzgue su continuación en el ministerio como una prueba de que para el Gobierno de la república es asunto baladí el desprecio y olvido de tan sagrados deberes.

El Sr. Pedregal está juzgado ya por la opinión pública. Sus malhadados proyectos son rudamente combatidos por la prensa de oposición y por los periódicos benévolos a la situación, y no se atreven a defenderlos los órganos ministeriales. Jamás ministro alguno sufrió reprobación tan unánime.

Como ayer ha sido día de buenas noticias, se ha hablado también de un telegrama del general Palacios, en el cual dice al Gobierno que las facciones valencianas no le inspiran cuidado y que la situación en que se hallan después de la fuga de Chelva, le permite disponer de la mitad de las fuerzas de su mando para que el Gobierno las destine a Cartagena ó donde considere oportuno. Sería una gran cosa, pero no la garantizamos.

Nosotros rogamos al general Palacios que no se entusiasme, que si consiguiera pacificar a Valencia y Castellón, con las fuerzas que tiene y algunas más, se puede dar por contento.

Menos fanfarronadas y más resultados, pues la verdad es que los carlistas mandan y dominan en casi todo el reino de Valencia, y el que uno lo vea así es un mentecato. Los carlistas entran y salen libremente en pueblos donde no se atrevieron a intentar la entrada en la guerra anterior.

El Gobierno piensa, y con razón, mandar refuerzos al Maestrazgo, cuando consiga dominar la insurrección de Cartagena.

Esto es más racional, aunque lo de Cartagena va lento.

La combinación municipal del Sr. Prefumo pasó a la historia. De las diez y nueve personas a quienes se les brindó ayer con el cargo de concejal, trece contestaron dando las gracias por la honra que se les dispensaba, pero renunciando a ella. La suspensión del Municipio está acordada, vive por falta de sucesor; hay que esperar el resultado de una nueva combinación; que acaso dé un resultado mejor que la fracasada.

El infatigable ministro de Hacienda proyecta nada menos que intercalar en los presupuestos que debe presentar a las Cortes, apenas éstas reanuden sus tareas, el arreglo de la Deuda.

Un proyecto de carácter permanente, dentro de otro proyecto transitorio, nos parece un proyecto como del Sr. Pedregal. Sin duda debe haber pensado que como no ha de pagar deuda

ninguna de las del Estado, el arreglo es cosa sencilla y cabe perfecta y holgadamente en cualquier capítulo del presupuesto de gastos.

El empirismo del señor ministro de Hacienda raya en lo sublime.

El sistema de aplazamiento, el más cómodo para salir de apuros presentes, fué el adoptado ayer en el Consejo de ministros, que se celebró a la hora de costumbre, para zanjar las dificultades que el proyecto de reincorporación al ministerio de Gracia y Justicia de la Dirección de Establecimientos penales había suscitado entre el Sr. Mazonnave y el señor del Río, y que estuvieron a punto de determinar una crisis parcial. Hasta que se reunan las Cortes quedará en suspenso dicho proyecto y cualquiera otro que pueda turbar la placida armonía que reina dentro del Gabinete.

El Consejo de ministros se ocupó ayer de la declaración hecha por el Congreso de Washington respecto al *Virginia*, habiéndose remitido por el ministerio de Estado al representante de España en los Estados Unidos las reclamaciones que la nación española tiene derecho a hacer.

También se ocuparon los ministros de algunos nombramientos militares sobre los cuales se guarda completa reserva.

Ayer continuaba el fuego contra Atalayas, por la batería número 8, sin que la plaza contestase sino a muy largos intervalos, y sin molestar al servicio de las piezas.

Un colega ha oído decir que los intranquilos y algunos individuos del centro izquierdo han celebrado una reunión en casa del señor Pi y Margall, en la cual se ha tratado de asuntos de interés latente, aún cuando, como sucede siempre, no se ha tomado acuerdo alguno, dividiéndose las opiniones entre belicosos y templados.

Terminado el proceso del mariscal Bazaine, conocido ya el fallo del consejo de guerra y la conmutación de la pena impuesta al ex-general en jefe del ejército francés del Rin, no pueden ya ofrecer interés alguno las sesiones del referido consejo de guerra, que reducidas hace días al examen de testigos de importancia secundaria, nada ilustran el asunto después de las importantes declaraciones prestadas por los mariscales y generales de que ya tienen conocimiento nuestros lectores.

En este concepto, y concluyendo en el número de hoy la inserción en el folletín del dictamen fiscal, hemos eruido convenientemente suspender la publicación del proceso que hemos venido haciendo, para dar cabida a asuntos de mayor importancia.

La *Igualdad*, publicó, y otros periódicos han reproducido, la siguiente noticia:

«Hasta nosotros ha llegado el rumor de un grave escándalo ocurrido en la iglesia de las Calatravas. En este suceso, en que figura una señora, se nos asegura haberse faltado por algunos de los individuos empleados en dicha iglesia a los deberes de humanidad y a toda consideración y miramiento, hasta el punto de haber motivo sobrado para un proceso.

Creemos que ya las autoridades entienden en este asunto; mas por si acaso así no fuera, llamamos la atención de quien correspondía a fin de que se haga luz sobre estos hechos, pues a lo que parece hay alguien poderosamente interesado en desfigurarlos.

Por hoy, y hasta no estar completamente seguros de la verdad, no decimos más; pero cuando conozcamos bien lo ocurrido, insistiremos sobre ello.

Podemos dar algunos detalles sobre el anterior suceso, que le quitan toda importancia y la que pueda prestarle el misterio de que se lo quiere revestir.

Durante la novena de la Concepción se han encontrado en la iglesia de las Calatravas indicios vehementes de robos perpetrados por gente *non sancta*, perteneciente al sexo femenino. Varios porta-monedas vacíos y otros objetos de poco valor, que las tomadoras de lo ajeno abandonaban, puso en alarma al sacristán para custodiar lo que estaba encargado a su cuidado, y no es extraño que le llamara la atención las idas y venidas de una joven, y la permanencia de ella en la iglesia, después que todos los fieles habían ya salido, terminada la función.

A los ruegos del sacristán para que se marchase y le permitiera cerrar el templo, contestó la joven de mala manera y con ademanes que hacían dudar del estado de su razón. Insistió el sacristán en sus observaciones y la joven en su negativa a salir; hizo aquel ademán de cerrar la puerta y la señorita, como *La Igualdad* la llama, empezó a dar gritos, tomó una vela

del altar y quiso entrar en la sacristía poniendo la luz cerca de los *portiers*, con peligro de producir un incendio. El sacristán le impidió el paso y ella le dio un golpe con la llave de la puerta de su casa, que llevaba en el manguito, recibiendo un empujon del sacristán que la hizo caer y le causó una ligera rozadura en la rodilla.

A los gritos de la joven acudió una pareja de orden público y se llevó presos a ambos contendientes. El sacristán ha sido ya puesto en libertad y sigue el sumario en averiguación de si la joven está en efecto demente, pues no es el primer escándalo que produce en diversos templos.

Esta es la historia verdadera de un suceso que nada significa, y al que quiere atribuirse una importancia de que carece, suponiendo un interés que nadie puede tener en desfigurarlo.

El resultado de las elecciones de los departamentos de Aude, de Seine-et-Oise y de Finisterre, que se verificaron el 14 en Francia, es el asunto preferente de los diarios de París del 15, que recibimos ayer.

El partido radical ha triunfado en todos estos departamentos parciales, y es verdaderamente sensible que en todas cuantas elecciones parciales se han verificado en Francia desde 1871, que si no estamos equivocados han sido doce, los conservadores han sido derrotados. ¿Cuál puede ser la causa? A nuestro entender todo consiste en que el poder, cualquiera que sea la persona que lo represente, mientras sea transitorio, carece de la fuerza necesaria para vencer a enemigos tan resueltos y osados como los radicales; para combatirlos con éxito se necesita un gobierno definitivo, normal, que no esté expuesto a las vicisitudes que pueden acabar con la existencia de un sistema, en que todo es provisional, indefinido.

Este y no otro es en nuestro concepto el motivo de las continuas derrotas del partido conservador en Francia y en particular de la reciente a que nos referimos, derrota que ha debido causar, y efectivamente ha causado un gran disgusto, pues generalmente se cree que el gobierno del mariscal Mac-Mahon, podría levantar el espíritu público conservador, y vencer las tendencias radicales que inspiran a las masas los jefes de la extrema izquierda.

Hé aquí a propósito de estas elecciones lo que escriben de Versalles con fecha 15 del corriente:

«El resultado de las elecciones ha causado muchas alegrías y grandes tristezas. Se esperaba el triunfo de los radicales, pero el número de éstos, que se aumenta a cada escrutinio, revela un peligro en presencia del cual los diputados de la derecha se muestran muy asustados.

Los ministros, antes de la sesión, se hallaban hoy muy rodeados especialmente el duque de Decazes, cuya energía es conocida, y cuya responsabilidad relativa está menos comprometida que la de sus colegas, porque no formaba parte del gabinete anterior.

Varios diputados decían en alta voz, que ni la ley sobre nombramiento de alcaldes, ni las medidas que se proponen tomar respecto al sufragio universal, no cambiarán la situación de los ánimos en tanto que no se modifique y depure el personal de los funcionarios públicos.

El duque Decazes, por su actitud y sus signos de asentimiento, indicaba que participaba completamente de esta opinión.

Los diputados de la izquierda están muy orgullosos con su victoria, y la elección del departamento del Finisterre especialmente les causa una satisfacción particular.

El duque de la Rochefoucauld-Bisaccia, embajador de Francia en Londres, salió de París con dirección a Londres el 14 del corriente, a fin de presentar a la Reina Victoria sus credenciales, si bien es de presumir que no pueda tener efecto esta ceremonia hasta el próximo mes de Enero, a causa del luto de la Reina de Inglaterra por el aniversario de la muerte de su esposo el príncipe Alberto, y por las fiestas de Navidad.

El duque, pues, no tardará en volver a Francia para seguir tomando parte en los trabajos de la comisión de los Treinta, a la cual continúa perteneciendo.

Hablábase mucho en Versalles acerca del estado de las relaciones entre Francia e Italia, comentándose mucho la tardanza del caballero Nigra en regresar a París. Se manifestaban deseos de que el general Du Temple renunciase a explicar su interposición; pero este se mani-

festaba completamente resuelto a no hacer caso de tales deseos.

Por lo demás, la cuestión romana no dejaría de provocar discusiones, aunque se retirara la interposición; porque la izquierda, suceda lo que quiera, piensa pedir explicaciones al gobierno sobre ella tan pronto como se distribuya el libro amarillo, es decir, en toda la semana próxima.

El gobierno del gran ducado de Hesse, ha reconocido al obispo católico viejo Reenkens.

Escriben de Londres con fecha 15 del corriente, que *El Times* no ha aceptado la proposición hecha por Régner de que se le juzgue por un consejo de hombres, compuesto de los redactores del mismo *Times* y otros dos periódicos ingleses.

Régner ha declarado que tiene el propósito de no fijar su residencia en Inglaterra si la prensa británica no reconoce su inocencia.

Nuestros lectores no habrán olvidado en olvido que Régner fué al cuartel general del mariscal Bazaine, para entablar negociaciones con los alemanes y el ejército del Rin.

Al príncipe de Bismarck se le esperaba en Berlín el 15 de este mes.

La Cámara de los diputados prusianos ha negado, en dos votaciones sucesivas, a los dos representantes del ducado de Schleswig el derecho de ocupar su puesto de tales antes de prestar el juramento a la Constitución. Más aún; no ha querido prestarse a oír siquiera la explicación de su conducta.

Hasta ahora, los diputados de Schleswig no habían jurado la Constitución, protestando así contra la falta de cumplimiento del famoso art. 5.º del tratado de Praga. Por la resolución adoptada puede colegirse las disposiciones que para cumplirlo animan al gobierno prusiano.

Las noticias de Belgrado dan a entender que en el reciente cambio ministerial de Serbia ha tenido mucha parte el descubrimiento de malversaciones en la administración.

Una comisión investigadora ha presentado una Memoria a la Skutshina, calculando en más de un millón las pérdidas sufridas por el Estado.

También la administración municipal de Bucharest ha dado lugar a quejas graves. La Cámara rumana ha nombrado una comisión para que examine las causas del mal y proponga su remedio.

El 13 del corriente dimitió en masa el ministerio holandés.

Antes de irse a Besançon, el duque de Aumale visitó al mariscal Mac-Mahon, para manifestarle que estaba dispuesto a dimitir su cargo de diputado en la Asamblea nacional. No debió ser delagrado del presidente de la república semejante resolución, pues, según *Le Journal de Paris*, el general en jefe del séptimo cuerpo del ejército ha desistido de su propósito ante las instancias del mariscal.

Los que se han dimitido sus empleos en el ejército son los sobrinos del mariscal Bazaine, Alberto y Adolfo Bazaine; éste era oficial de artillería, y aquel jefe del batallón de cazadores número 17.

De Roma anuncian que la Asamblea federal helvética, es decir, el Consejo nacional y el Consejo de los Estados, no aprobará la resolución por la que el Consejo federal ha declarado romper las relaciones diplomáticas de Suiza con la corte pontificia. La mayoría de la susodicha Asamblea quiere mantenerlas, por lo menos, hasta la muerte de Pío IX.

Supóngese, y no sin fundamento, que ésta es la consigna dada por el príncipe de Bismarck a los buenos protestantes suizos. Muerto el actual Pontífice, Alemania cree que podrá aventurarse a todo contra la Iglesia católica, incluso la elección de un Papa del gusto de los viejos católicos, y además del ex-padre Jacinto, que tanta influencia tiene hoy entre los suizos.

Por lo demás, el Consejo federal de la república helvética, que ha expulsado al nuncio de Su Santidad, como ayer dijimos, continúa dispensando hospitalidad paternal a los agentes de la Internacional y a las agencias de la *Commune* de París. Por supuesto, en nombre de la libertad.

Los periódicos italianos se quejan de lo poco que el gobierno italiano se cuida de reprimir los atentados contra el clero.

Del 4 al 5 de Diciembre han ocurrido en Munich 49 casos de cólera y 14 defunciones.

Las tareas de la comisión que entiende en el nombramiento de los alcaldes parece que tocaban a su término el 15 del corriente. Había, sin embargo, algunos puntos delicados, cuya solución se hacía depender de una conferencia con el vicepresidente del Consejo de ministros, duque de Broglie.

El general baron de Engel, ayudante de campo del duque de Sajonia, ha sido arrestado hace algunos días por deudas. El baron las ha contraído bajo la firma de S. A. el duque, por la suma de 280 a 300.000 thalers. Los principales acreedores son: la banca de Turingia, en Lonerhausen, por 54.000 thalers; la banca de Kiel, por 33.000; por M. Schiff, por 70.000; una casa de Hamburgo, por 130.000 thalers. Con este escandaloso motivo, ha empezado la correspondiente sumaria.

El Reichsrath austriaco ha suspendido sus sesiones hasta el 21 de Enero próximo. Durante este plazo, las Dietas provinciales continuarán en sus trabajos ordinarios sin interrupción.

Nada adelantan las noticias de Viena acerca de la solución de la crisis de Hungría.

La isla Santa Margarita, donde en primer término vive el ex mariscal Bazaine, quien más tarde pasará al castillo de Amboise que fué prisión de Abd-el-Kader, es el punto del Mediterráneo donde pasó diez y siete años de su misteriosa existencia el célebre príncipe del reino de Luis XIV titulado *La Mascarada de hierro*.

Francia cuenta entre condesables y mariscales decapitados, el mariscal de Béz, el conde de Saint-Paul, el duque de Montmorency, el mariscal de Maffluc, el baron de Luckner, el duque de Mouchy y Ney, príncipe de la Moskova.

Sr. Director de *El Eco de España*. Salamanca 14 de Diciembre de 1873.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Le agradeceré sobre manera tuvieran la bondad de insertar en el periódico que tan dignamente dirige, el siguiente comunicado carta-petición, a lo que le quedará sumamente reconocido, y por lo que le anticipa las gracias, su afectísimo S. S. Q. S. M. B.—Gonzalo Alagente.

Hirido en el alma por el decreto en virtud del cual se suprime el cuadro de exenciones físicas, y se llama a todos los mozos de la reserva declarados inútiles, séame permitido levantar mi pobre y débil voz para decir con la franqueza y proverbial honradez castellana, que la lectura del mencionado decreto ha despertado en mí un sentimiento de amargura y de profunda melancolía, más que por lo que me afecta, no obstante que me duele, y mucho, por el decoro del ministro de la Gobernación, por la dignidad de la nación española, por la honra del ministerio, y por los fueros de la justicia, de la ley y equidad, lastimados y escarnecidos en tan desdichado documento. ¿Qué se habrá dicho en el extranjero al leer ese firman, que ni el Gran Turco se hubiera atrevido a dar?

¿Qué dirán de un gobierno y de un ministro que ignora o pretende ignorar los rudimentos más elementales del derecho, ó que desgarrará las leyes que la nación tenía y el mismo ha sancionado? Dirán que es un gobierno de dementes ó ignorantes, y las instancias de la justicia y de la ley se velarán por no presentarse tal espectáculo. ¿Dirán que semejantes decretos no han sido elaborados en las secretas ó apacibles regiones de la razón, de la justicia y del pensamiento, donde se elaboran las leyes.

Y es triste, en verdad, ver que lejos de responder el decreto en cuestión, no diré a la justicia, sino ni a la legalidad vigente, se respire en él, y se destila de todas sus palabras un sentimiento de desprecio, de encono inconcebibles, y hasta de venganza contra los que por su desgracia, porque desgracia es tener defectos físicos han sido declarados inútiles para el servicio de las armas, al par que se nota un sentimiento de benevolencia y lenidad censurable para con los que en nombre de la ley, y según ella nombrados, han pronunciado su veredicto.

Si los encargados de la administración de justicia, y los tribunales de cualquier género que sean, faltan a sus deberes, antes que anular sus fallos, y crear nuevas víctimas, ó se reforman las instituciones ó se castiga inexcusablemente a los jueces iníquos que han vendido la justicia, de la que eran custodios, respetando empero los fallos que se han dado en nombre de la ley, y los derechos a su sombra adquiridos. ¿Era mala la ley de reemplazos? Pues se reforma a tiempo. ¿No era bueno el cuadro de exenciones? Pues se suprime con oportunidad para que el país supiera a que atenerse respecto a un punto tan trascendental.

Pero someterlos a una legalidad para luego decir no estoy conforme, crear otra legalidad, y luego otra y otra al fin, esto, si no hiciera horror por los males que trae, haría reír estrepitosamente. Estas inconcebibles, esto no es serio ni formal. ¿Se quería que fuesen todos soldados? Pues así como se dijo no hay reducción ni sustitución, haber suprimido de una plumada y a tiempo el cuadro de exenciones, y no solamente sabíamos a que atenernos, sino que sabíamos además que el Gobierno de la nación quería como a sus entrañas a los tísicos, a los míopes, a los quebrados, a los herpéticos y a la larga proce-

ción es cuando el mariscal habrá dado una segunda orden contraria a la primera, la de conservar las banderas. El general añade que el enemigo tenía en mucho a esta cláusula del convenio y que hacía de ella una condición expresa.

Tal es el relato del coronel de Girels. La explicación dada por el general Soleille no podía aplicarse a la orden de conservar las banderas, dirigida al coronel de Girels, que fué extendida con anterioridad a la partida del general Jarras, y por consiguiente, a la respuesta del plenipotenciario prusiano. Todo lo que se puede deducir de esto, es que el retraso referente a la destrucción de las banderas, no era accidental; pues si así hubiese sido, el general lo hubiera dicho y no hubiera necesitado tratar de explicarla con razones cuya inexactitud resalta de la fecha misma de la orden dada al director del arsenal.

Una de las cláusulas más penosas de la capitulación iba, pues, a ser ejecutada en toda su integridad. Así lo exigía el respeto de la palabra empeñada.

*Inquietudes del enemigo respecto a las banderas. Carta al general Stiehl.*—Pero mientras se conformaban con las prescripciones de la capitulación, las desconfianzas del enemigo, despertadas por las insinuaciones del mariscal, iban a imponerle una última humillación.

A eso de las dos de la tarde de este mismo día 28 de Octubre, venía del cuartel general de Stiehl, relativa a las banderas, una carta dirigida al general Jarras, y que éste llevó en seguida al mariscal. Esta carta ha desaparecido desde entonces; ni el mariscal ni el general Jarras pueden decir que ha sido de ella.

guna orden formal en apoyo de las proposiciones insuficientes y apenas oídas en el consejo de la mañana, puesto que ha consentido que el general Soleille estuviere durante ese día en una inacción demasiado comprometida para que fuese espontánea.

Tampoco quiso el 27, cuando por una circunstancia feliz, la firma de la capitulación, retrasada 24 horas, dejaba aún todo el día para reparar la inacción de la víspera. Las órdenes formuladas durante la mañana por el general Soleille al salir de casa del mariscal sólo demuestran el pensamiento de conservárselas.

Tampoco quiso en la tarde del 26, puesto que al notificar a los cuerpos que las banderas serían quemadas, aplazaba la ejecución de esta orden para el día siguiente 28, sabiendo perfectamente que la firma del convenio debía quitarle toda autoridad ese mismo día.

Si el mariscal Bazaine hubiera querido quemar las banderas, hubiera dado esa orden al director del arsenal. Aún había un medio mucho más sencillo; y era el de confiar ese cuidado a los jefes de los cuerpos. Una sola palabra bastaba para que las banderas del ejército francés no fuesen a Berlín.

Esta palabra el mariscal Bazaine no la ha pronunciado; así es que la instrucción no vacila en declarar que, en esta circunstancia dolorosa, el mariscal Bazaine ha faltado a su deber y al honor.

FIN.

No es posible, pues, saber todo lo que contenía; de todos modos, su llegada excitó una fuerte conmoción. Se apresuraron a buscar al general Soleille; está ausente, así como su jefe de estado mayor. Su ayudante de campo, el comandante Sers, llega apresuradamente.

«Encontré al mariscal en su gabinete, ha declarado este oficial superior, con el general Jarras; parecía fuertemente conmovido.

Me leyó parte de una carta del jefe de estado mayor del ejército enemigo, que decía así: «Nunca he oído hablar de los reglamentos que invocais para la destrucción de las banderas y de los estándares: suspended, pues, ese incendio y hacedme saber el número de banderas que quedan; si ese número no me parece suficiente, nada de lo estipulado en el convenio se ejecutará».

El mariscal me dió la orden de comunicar verbalmente y sin retraso el contenido de esa carta al general Soleille, que debía darle cuenta de las medidas tomadas, y hacerle saber el número de banderas que quedaban. Corrí a buscar al general Soleille, y le encontré al venir de la puerta de Francia. Este me contestó: «Está bien; y en seguida se hizo conducir a casa del mariscal».

El general Soleille anunció entonces al mariscal, al menos éste lo ha declarado así, que había en el arsenal cuarenta y una banderas próximamente.

A pesar de esta afirmación, y por un exceso de precaución, el mariscal formuló la orden siguiente dirigida al coronel Girels: «Quiero que me digas si las banderas que se encuentran en el arsenal son las que pertenecen al ejército francés».







